

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO III

Filosofía de La Comunicación En Torno a Los Medios

Francisco Sierra G.

(Doctor en Filosofía Professor de Filosofía de la Comunicación en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia)

Este trabalho, apresentado ao V Congresso Internacional de Filosofia Latinoamericana, realizado em julho de 1988, em Bogotá foi publicado por **Signo y Pensamiento**, nº 13, órgão oficial da Facultad de Comunicación Social da Pontificia Universidad Javeriana, correspondente ao segundo semestre de 1988. **Comunicarte** prossegue, assim, divulgando o pensamento dos integrantes da Rede Ibero-Americana de Revistas de Comunicação e Cultura.

El pensamiento ha de estar muy avanzado para que cada quien tire su revólver al suelo y se siente a discutir tan pronto comprende el significado de la palabra civilización.

Eric Weil

Filosofia Y Comunicacion

Filosofía y comunicación se encuentran emparentadas desde los propios comienzos: Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín. De un modo más explícito con el giro filosófico hacia el lenguaje en la Hermenéutica, la Filosofía Analítica, el Pragmatismo, la Teoría Crítica de la Sociedad. Empero, no es este el lugar ni la ocasión

para exponer tal parentesco de modo más completo. La pretensión filosófica de construir un discurso absolutamente coherente y razonable, una vez ha optado por la razón frente a la violencia, pasa necesariamente por la discusión, el diálogo, el debate de razones; en una experiencia comunicativa que permite constituir el horizonte ontológico, moral y político de la empresa filosófica.

A su vez, la intención de lograr un acuerdo en el discurso y el anhelo de establecer la coherencia absoluta entre Ser, Verdad, Libertad, exigen de la experiencia comunicativa una constante reorientación que permita empapar su espontaneidad vital y funcional con estos intereses básicos de toda comunidad razonable. La reflexión crítica sobre la comunicación permite liberar a ésta del mercantilismo y la dominación, para exigirla y reclamarla como práctica imprescindible en el conocimiento y la acción con el mundo de la naturaleza exterior, con el universo de nuestras relaciones culturales y sociales, con el universo de nuestra interioridad¹.

Comunicación e Incomunicación

Comunicación e incomunicación se encuentran en una misma cuerda en tensión como fuerzas opuestas. Desde la incomunicación y la violencia que esta conlleva aparece la fuerte exigencia de optar por la comunicación razonable; sólo desde la comunicación se identifica la violencia de la incomunicación, se aprecia su enseñanza negativa y se reafirma en su posibilidad la opción por compartir el sentido de modo razonable. He allí su constitución mutua que ha de acompañarles siempre.

Así como no existe un acuerdo transcultural plenamente establecido² tampoco existe como estado permanente el uso de la violencia ciega y muda: ésta acude al sofista de turno para que desde el discurso y la comunicación pervertidos arroje 'legitimidad' a su fatal empresa. Por otra parte, la realización de una comunicación total, conduciría quizás al silencio de la presencia en la verdad y la libertad.

Incomunicación, porque en el encuentro interpersonal sólo revelamos lo poco que conocemos de nosotros mismos. El **quantum** de comunicación varía según el status, la clase social, las culturas, las ocupaciones, las edades, etc. El universo que habitamos, el que cada uno crea y en el cual cree es ilimitado. La habituación a determinados mensajes, medios, formas de hablar y temas de los cuales hablar, genera incomunicación con otros que no comparten dicha homogenización³.

Incomunicación en el silencio, lo desconocido, el secreto, la intimidad; con ella expresamos y reconocemos las insalvables diferencias entre nosotros; la libertad de sentimiento, pensamiento y acción inédita en

uno y en los otros; la irreductibilidad de la complejidad y musicalidad de la vida a estándares y analogías funcionales; existe pues, una asimetría constitutiva de la experiencia comunicativa.

Podríamos preguntarnos al unísono con la intervención del Dr. Bello si las instituciones de la televisión, la radio, entre otras, reconocen la tensión y las implicaciones de la opción por la comunicación, o cabalgan el potro del 'imperativo tecnológico' y la dominación. En el ruido de su omnicompetencia pervasora, ¿son posibles, aún por una parte, el silencio y, la interioridad y por otro, la acción comunicativa válida?

Naturaleza de La Accion Comunicativa⁴

La acción comunicativa se entiende como una acción social orientada a compartir el sentido mediante la experiencia, el entendimiento, el acuerdo y las decisiones mutuas, en torno al mundo de la naturaleza externa, a nuestro mundo interior e individual.

Acción social que ha de validarse si hablante/oyente, escritor/lector, optan por, reconocen, se exigen mutuamente y logran satisfacer (1º) exigencias de verdad y argumentación racional, cuando se refieren a los hechos en actitud objetivante y cognitiva; (2º) exigencias de auto-corrección y justificación, cuando se refieren al espacio de relaciones culturales que comparten contextualmente en actitud interactiva; y (3º) exigencias de veracidad, confiabilidad, confidencialidad, cuando en actitud expresiva comparten el universo de su experiencia interna e individual. Acción social presente en las prácticas comunicativas cotidianas donde las dimensiones de la validez de la verdad proposicional, la justicia normativa y la autenticidad subjetiva se encuentran ya entrelazadas.

Acción social en el contexto de la cultura entendida de un modo más semiótico que hegemónico, como un texto actuado, como las redes de significación y valoración que los mismos hombres han construido y que deben analizarse no con los métodos de la ciencia experimental que busca establecer leyes reduciendo las hipótesis a un mínimo, sino mediante procesos hermenéuticos, históricos y dialécticos que, al modo de las 'descripciones densas' (G. Ryle, **The Concept of Mind**) amplían los horizontes de lectura y apropiación de las diversas mediaciones simbólicas de las diversas culturas⁵.

Cultura que es pública porque el sentido lo es; porque descansa en las relaciones de intersubjetividad espontánea de cooperación o trabajo, lenguaje o comunicación, toma de decisiones o poder⁶; relaciones que subsisten y resisten a la decadencia de las instituciones y, relaciones desde las cuales es preciso gestar nuevas organizaciones y mediaciones más compatibles con su dinamismo y libertad.

Cultura que no ha de entenderse como un factor extraño que ejerce poderes causales sobre otros elementos, sino como contexto que engloba las relaciones humanas, aún sin establecer un consenso total y haciendo imposible la existencia de un yo sub-cultural⁷.

Mass Media En La Cultura

Susan Bennetten: "Mass Media Education: Defining the subject"⁸, distingue cuatro tradiciones en la investigación sobre los medios masivos: la investigación funcionalista o de los efectos; la investigación sobre usos y gratificaciones; la investigación de análisis crítico de las estructuras sociales y la investigación semiótica de las ideologías que los medios expresan, a las cuales ha hecho referencia el Dr. Bello.

Pero, los investigadores se han percatado de la debilidad de las categorías de 'evolución', 'impacto', 'causa y efecto' para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. La cultura tampoco es una caja donde se encuentra algo así como 'la tecnología', ni tampoco esta es una fuerza independiente 'allá-afuera-ahora' que se aplica sobre una estructura social estática e independiente⁹.

Como bien anota el conferencista, este mito 'hipodérmico' oculta con conocimiento de causa o no, que los medios y las tecnologías que comportan son resultado de procesos culturales e históricos donde han operado valores y decisiones humanas. Los Medios Masivos surgieron en el interior de una experiencia económico-política que despolitizó la esfera de lo público y lo popular para acosarla bajo el término 'masa' y su connotación de multitud informe e ignorante. De esta forma, su génesis se hace **elitista** al invalidar lo popular y su diversidad; **moralista**, al proponer sólo su cultura e impedir los contagios con la masa y, se hace **imperialista** al desarrollar el poder de su estructura ideológica con la omncompetencia con sobre el populacho¹⁰.

Por fortuna, las mismas investigaciones han revelado que "la TV no cambia por sí sola un voto" y, como enseña repetidamente J. Martín: televidentes, oyentes, espectadores, son sujetos humanos creativos, dinámicos, que transforman, ridiculizan y redisponen a su antojo los mensajes a través de los aparatos, renunciando a ser "usuarios receptores puros".

Los Mass Media, sus discursos e instituciones que los legitiman han de someterse, entre otras, a las exigencias de validez propuestas por Habermas para constituir una experiencia comunicativa propiamente dicha. Su historia, configuración institucional y régimen de propiedad no permiten hablar de una acción social abierta a establecer el consenso y el acuerdo mutuos plenamente. Su interés, marcadamente técnico e instru-

mental, cierra las puertas a la idea de una emancipación de la comunidad viviente, y su modo de comunicación queda abierto o latentemente dirigido a la manipulación, donde oyente, lector, espectador, no conocen los fines ni los medios, ni han expresado su consentimiento en torno a dicha acción; éstos, aún menos, participan en la propiedad y la producción de sentido. Habría que añadir más cosas si fuéramos a analizar estas exigencias inherentes a la comunicación estableciendo diferencias entre cada uno de los Medios Masivos.

La cara iluminada de la luna de los Medios en la cultura, paradójicamente sólo comienza a ser conocida. Los Medios Masivos, el más popular de ellos, la televisión, desempeña una función mítica y narrativa esencial en la identidad de los seres humanos. Todos somos hacedores de mitos y cuentos populares, en la medida en que somos constructores de la historia con sentimientos, intenciones, aspiraciones y valores. Mientras los cuentos populares buscan entretener con el suspenso y la narrativa de ficción, y se meten con el hombre corriente, los mitos, con sus héroes arquetípicos, buscan responder a necesidades humanas más profundas en torno al sufrimiento, la pobreza, la muerte; conllevan significaciones sagradas e implican para su vivencia, rituales y creencias cósmicas.

Si bien, la mayoría de los productores presta oído a la sirena de la explotación de los gustos populares y los desgastan en estereotipos, agrandando sus ingresos publicitarios, ciertamente existen unos pocos que halan el polo de la razonabilidad mostrando la tensión profundamente humana entre la bestialidad y el anhelo de un bien supremo. Recogen y recrean colectivamente mitos, símbolos, héroes nacionales, tradiciones, reconfigurándolos en lenguajes poéticos apropiados, haciendo sentir a la comunidad que "puede realizar otra vez" la épica de sus ancestros. (Por ejemplo, ocurre una liberación del sentimiento de grandeza y autoposición cuando con las transmisiones de ciclismo y fútbol en nuestro país decimos a grito pleno: "hemos vencido a Europa y al mundo entero")¹¹. El discurso televisivo, si no cae en el interés manipulador puede desempeñar en la cultura un papel de intérprete y vigilante¹² de los conflictos sociales, concretando en héroes y villanos los valores y los horizontes de sentido vagamente definidos en el imaginario social¹³.

Para Bernice Martin¹⁴ y Víctor Turner¹⁵, antropólogos, ir a teatro, ver TV., leer periódico, son rituales colectivos para el hombre de hoy. Estos rituales se caracterizan no sólo por su repetitividad, sino porque permiten crear, cambiar, hacer transiciones e incursiones en espacios liminales de nuestra vida individual y social. Un texto de TV., por ejemplo, afirma Robert A. White, se asume como un producto cultural colectivo y como una reflexión del dinamismo de producción cultural del sentido en una sociedad¹⁶.

Educación

Entendemos la educación como un modo de comunicación abierto, en el interior de la diversidad, el pluralismo cultural y generacional de las comunidades humanas, que se orienta, en última instancia, a los fines políticos de una vida social organizada; esta, se hace posible y se mantiene, por la discusión y la acción participativa en torno a la tradición, a la concepción y a la realización autónoma de su destino histórico.

Su función en el contexto cultural consiste en realizar el proceso de autoreflexión y constitución que su desenvolvimiento histórico demanda, a fin de que la cultura adquiera su punto de vista superior¹⁷ siendo consciente de las acciones que la conduzcan a su libertad. Pretende hacer pasar a la cultura de su espontaneidad inmediata, mediante la ortopraxis educativa, a una nueva espontaneidad inmediata enriquecida y plasmada con nuevos sentimientos, valores, deseos y acciones que expresan y reconocen su auténtica identidad.

Así, **toda educación es política y toda política es educativa**, como afirma E. Weil, ya que la educación tiene por objeto ofrecer al individuo y a la comunidad una actitud correcta en su interacción con los otros individuos y comunidades, permitiéndole esclarecer las estructuras del universo con miras a la realización personal y social de su libertad razonable. Y **toda política es educación** porque la política se orienta a la acción razonable y universal que posibilitará el acuerdo de a especie consigo misma a la luz de la luz de la razón-historia¹⁸.

Finalmente, con A. REGENBRECHT¹⁹, entendemos la **Pedagogía** como una **ciencia práctica**, cuyo objeto no es propiamente un objeto entre otros, sino el **proceso de objetivación, el proceso de actuar bien del hombre** — tan caro a Aristóteles —, **el proceso de darle sentido a su vida personal, a su vida en comunidad, al universo en que habita**. Su objeto lo constituyen las acciones humanas en que el hombre se auto-determina mediante decisiones libres. Su **criterio** es la relación mutua, **la liberación por el diálogo** — tan caro a Sócrates y Platón —; relación que no puede reglamentarse desde el exterior a voluntad del educador ni quedar a merced de los caprichos de los educandos. Relación filosófica radical: Estudiante y profesor en cuanto filósofos.

Con base en estos lineamientos podemos apreciar evaluativamente cómo — por lo menos en nuestro país — algunos se empeñan en impedir la participación política de los educadores, otros despolitizan las universidades; otros muchos se acogen a la tabla salvadora de la tecnología educativa (ya bien despolitizada) o se aferra a un individualismo cognitivista cubierto con el ropaje de la informática y la automatización y, sólo algunos pocos, hacen de la educación una experiencia colectiva y cultural, una formación de una nueva comunidad histórica.

Con respecto a los medios y sus instituciones, es necesario educar en los lenguajes, los procesos, las técnicas de los mismos de modo diferencial. No sólo valernos de ellos como herramientas que apoyan el proceso educativo, sino poder producir nosotros mismos dichas herramientas, poder develar los intereses egoístas de las empresas radiales, televisivas, publicitarias; asumir unas prácticas modestas pero críticamente fundadas que nos permitan ir más allá de posturas moralizantes o repulsiones sensibleras.

Educar desde el interior de los tejidos culturales, desde su experiencia, con el fin de identificar, tematizar, reorientar y generar su significación propia y libre.

Educación grupal que incluya la familia, las empresas; que no haga de las destrezas cognitivas individuales un paradigma del saber, sino que favorezca el crecimiento grupal e individual en la autonomía. Que logre, con los medios técnicos apropiados, reconocer la especificidad epistemológica de los diversos universos del sentido y la acción humanos, renunciando a la fatídica unidimensionalidad²⁰.

Violencia En Los Mass Media²¹

Podríamos concluir cerrando el círculo de nuestra reflexión que iniciábamos con la tensión del "animal razonable" entre violencia y razón, con una breve nota sobre esta problemática que, por más de cincuenta años, ha preocupado a los investigadores y que ha llevado, hace pocos días, a una toma de posición por varios medios de comunicación en el país.

El debate público sobre la violencia en los medios se enfocó en los comienzos desde la teoría funcionalista de los efectos. Sus resultados, no siempre concluyentes, favorecieron sólo el debate sobre la necesidad de la censura; (debate tan viejo como el deseo de Platón por sacar a la Poesía de su Utopía, por corromper las emociones).

"Sólo a algunos, a veces sí y a veces no", tal es la conclusión de los investigadores sobre los efectos. Actualmente la investigación se enruta más hacia los contextos sociales que generan violencia, yendo más allá de las reglamentaciones externas y las censuras; ahora se comienza a ver implicaciones, supuestos morales y políticos, más allá del 'mito hipodérmico' previo.

Pero, retomando a Sócrates, a Aristóteles y a Kant, con el investigador William Fore²², podríamos sostener que, antes que podamos hacer algo para confrontar el problema de la violencia en los medios, se encuentra la discusión pública que nos conduzca a acuerdos y decisiones

compartidas en torno a qué tipo de sociedad queremos realmente tener y, qué tipo de organización de los medios contribuye a este tipo de sociedad.

A la luz de ese parámetro consensualmente establecido sí podrían encuadrarse normas y reglamentaciones propias a cada uno de los medios, reconociendo su especificidad.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Weil, Eric. **Logique de la Philosophie**, Paris, J. Vrin, 1974. Nos inspira también B. Lonergan, **Method in Theology**, Herder and Herder, N. York, 1972, Cap. 1 y 14. J. Habermas, **Teoría de la Acción Comunicativa**, Ts. I-II, Taurus, Madrid, 1987.
- (2) Geertz, Clifford. **The Interpretation of Cultures**, Basic Books, N. York, 1973, pp. 43-51.
- (3) Castilla del Pino, Carlos. **La Incomunicación**, Península, Barcelona, 1983, 11ª Ed.
- (4) Habermas, J. **Op. cit.**
- (5) Geertz, Cl. **Op. cit.** Y Ricoeur, Paul, **Temps et Récit**, Ts. I-III, Ed. du Seuil, París, 1984.
- (6) Lonergan, B. **Op. cit.** Cap. 3 Meaning, pp. 57-99.
- (7) Geertz, Cl. **Op. cit.**
- (8) En **Screen Education**, Spring, 1976, pp. 15-21.
- (9) **Communication Trends**, Vol. 6 (1985), Nº 4, "Media Education: Growth and Controversy", Keval J. Kumar, Issue Editor.
- (10) Martín B., Jesús. **De los Medios a las Mediaciones**, G. Gili Ed., Bogotá, 1987. III Parte.
- (11) **Communication Trends**: Vol. 8 (1987), Nº 1, "T. V. as Myth and Ritual", Robert A. White, Editor.
- (12) Habermas, J. **Conciencia Moral y Acción Comunicativa**, Península, Barcelona, 1985.
- (13) Ricoeur, P. "El Imaginario Social" en **Hermenéutica y Acción**, Docencia, B. Aires, 1985, pp. 95-114.
- (14) Martín, Bernice. **A Sociology of Contemporary Cultural Change**, Brasil Blackwell, Oxford, 1981.
- (15) Turner, Víctor. **From Ritual to Theatre, The Human seriousness of Play**, Performing Arts Journal Publications, N. York, 1982.
Ver además: Silverstone, Roger. **The Message of Television, Myth and Narrative in contemporary Culture**, Heinemann Educational Books, London, 1981.
- (16) **Communication Trends**: Vol. 8, Nota 11.
- (17) Lonergan, B. **Op. cit.**, pp. 57-99.
- (18) Weil, E. **Philosophie Politique**, Paris, J. Vrin, 1956.
Philosophie et Réalité, Beauchesne, Paris, 1982, pp. 297-310.
- (19) Regenbrecht, A. "El Objeto de la Ciencia Pedagógica", en **Universitas**, Vol. XXV, 1987, Oct., pp. 17-22.
- (20) Sierra, F. "De qué se ocupa la Filosofía". en **Cuadernos de Filosofía Latinoamericana**, USTA, Bogotá, 1980, pp. 48-50.
- (21) **Communication Trends**: Vol. 5 (1984), Nº 4, Robert A. White and John Sheehan, Edts.